

Bajo la dirección de
PHILIPPE BACQ y CHRISTOPH THEOBALD

**UNA NUEVA OPORTUNIDAD
PARA EL EVANGELIO**

Hacia una pastoral de engendramiento

Teologías prácticas

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO

ÍNDICE

LIMINAR.	9
<i>Philippe Bacq</i>	
HACIA UNA PASTORAL DE ENGENDRAMIENTO.	11
<i>Philippe Bacq</i>	
ACULTURACIÓN Y ENGENDRAMIENTO DEL CREER.	39
<i>Jean-Marie Donegani</i>	
HOY ES EL «MOMENTO FAVORABLE».	
Para un diagnóstico teológico del tiempo presente	61
<i>Christoph Theobald</i>	
¿QUÉ ANUNCIO DEL EVANGELIO NECESITA NUESTRO TIEMPO?	
El desafío de la aculturación del mensaje cristiano	95
<i>André Fossion</i>	
PALABRA DE DIOS Y PASTORAL DE ENGENDRAMIENTO	115
<i>Odile Ribadeau Dumas y Philippe Bacq</i>	
EL ACCESO A LOS SACRAMENTOS. PRACTICAR LA APERTURA SIN VENDER A PRECIO DE SALDO.	
Alegato en favor de un enfoque positivo de la diversidad.	141
<i>Benoît Malvaux</i>	

EL DIÁLOGO PASTORAL RECONSIDERADO	165
<i>Sophie Tremblay</i>	
ESPIRITUALIDAD DE ENGENDRAMIENTO Y PRAXIS PASTORAL	181
<i>Pierrette Daviau</i>	
«OS ESCRIBIMOS ESTO PARA QUE NUESTRO GOZO SEA COMPLETO» (1 Jn 1, 4). Proponer la Buena Noticia a los jóvenes	197
<i>Olivier Frölich</i>	
TRABAJO AUTOBIOGRÁFICO Y NUEVO NACIMIENTO ..	227
<i>Paul-André Giguère</i>	
CUANDO EL SABOR DEL EVANGELIO SUSCITA OPCIONES DE EXISTENCIA. Itinerarios de formación para jóvenes adultos	241
<i>Marie-Jo Deniau y Christoph Theobald</i>	
LISTA DE AUTORES	263

LIMINAR

¡Una nueva oportunidad para el Evangelio! Ésta es la convicción de fe que anima a los autores de este libro. Éstos releen las diferentes evoluciones culturales contemporáneas abandonando deliberadamente toda interpretación en términos de crisis, de pérdida de valores, de desaparición de la religión o de ocaso de la fe... A su modo de ver, el Evangelio sigue trabajando las conciencias de hoy tal como lo hizo con las de antaño. Cuenta con todas sus posibilidades de ser escuchado y oído de nuevo, como una Buena Noticia que da la vida... El reto al que deben enfrentarse nuestras sociedades y la Iglesia es dejarse «engendrar» a esta vida nueva, gracias a la Palabra de Dios que resuena en los relatos fundacionales. La «pastoral de engendramiento» tiene su fuente de inspiración en esta convicción de fe.

Las reflexiones aquí propuestas no dibujan un camino señalado. Proceden más bien por toques sucesivos. Al ofrecer luces diferentes y complementarias sobre la pastoral de engendramiento, se ajustan entre ellas, se entrecruzan y se fundamentan a veces unas en otras. Es el conjunto el que constituye la imagen.

Las cuatro primeras contribuciones sitúan la pastoral de engendramiento en el horizonte sociológico y teológico de las mutaciones culturales contemporáneas. ¿Qué se entiende por la expresión «pastoral de engendramiento» y qué sitio ocupa entre los diferentes modelos pastorales propuestos hoy (Philippe Bacq)?

¿En qué responde a las evoluciones culturales en curso (Jean-Marie Donegani)? ¿Qué diagnóstico teológico de la situación de la Iglesia en nuestros países supone (Christoph Theobald)? ¿Y si evangelizar en nuestros días consistiera, en primer lugar, en entender lo que nos dice la cultura de la fe cristiana y en renovar el lenguaje del dogma a esta luz (André Fossion)?

Viene, a continuación, una visita a los dos campos principales de toda actividad pastoral: el anuncio de la Palabra de Dios y la práctica sacramental. ¿Cómo hemos de comprender la Palabra de Dios y leer los relatos evangélicos para que hoy sean significantes (Odile Ribadeau y Philippe Bacq)? ¿Y qué debemos decir de las numerosas peticiones sacramentales que no corresponden al objetivo pastoral que persigue la Iglesia cuando propone los sacramentos (Benoît Malvaux)?

La atención se va concentrando así, de una manera gradual, en la relación pastoral propiamente dicha. ¿En qué condiciones permite el diálogo pastoral la eclosión de la fe (Sophie Tremblay)? ¿Qué actitudes espirituales está invitado a adoptar aquel o aquella que se encuentra en una posición de escucha para dejar que Dios actúe en el corazón del diálogo (Pierrette Daviau)? ¿Cómo debemos pensar la pastoral de los jóvenes desde esta perspectiva (Olivier Frölich)?

Las últimas contribuciones proponen dos aplicaciones pastorales más concretas. En Quebec se practican seminarios de relectura de vida, desde el punto de vista religioso y espiritual. ¿Cómo hemos de proceder para evitar los escollos que puede comportar un deseo excesivamente apresurado de engendrar las personas a la fe (Paul-André Giguère)? En Francia se ha dispensado con éxito una formación en la fe cristiana a estudiantes y jóvenes adultos que entran en la vida profesional. ¿Qué itinerario se les ha propuesto y con qué estilo (Marie-Jo Deniau y Christoph Theobald)?

Este libro se abre al diálogo. Su deseo es suscitar un aumento de creatividad en las parroquias, en los movimientos y en los múltiples equipos pastorales...

HACIA UNA PASTORAL DE ENGENDRAMIENTO

Philippe Bacq

El subtítulo de este libro puede causar extrañeza. ¿Qué significa? La expresión «pastoral de engendramiento» aparece cada vez de modo más frecuente en la literatura consagrada a la pastoral, pero encierra connotaciones diferentes según los autores¹. La reflexión que sigue va a intentar clarificar las nociones. Va a pasar revista, en primer lugar, a algunas teorías pastorales que cohabitan en nuestros días; a continuación, sacará a la luz las connotaciones propias de una pastoral de engendramiento.

-
1. La expresión se toma a veces en un sentido institucional: Cf. A. Borrás, «Le remodelage paroissial: un impératif canonique et une nécessité pastorale», en G. Routhier y A. Borrás (dir.), *Paroisses et Ministères*, Médiaspaul, Montreal 2001, pp. 122-123 (trad. esp. *La nueva parroquia*, Sal Terrae, Maliaño 2009). Citaremos este libro con el título de *Paroisses et Ministères*. G Routhier, «Inventer des lieux pour proposer l'Évangile et rassembler les croyants», *ibidem*, p. 397. Designa, a veces, simplemente la pastoral de proposición: Cf. H.-J. Gagey, «Discerner les défis - un travail commun de tous les croyants», en H. Müller, N. Schab, W. Tzscheetzsch (ed.), *Une espérance qui parle - Une Église en devenir, proposer la foi dans la société actuelle*, Ostfildern, Schwabenverlag AG, 2001, p. 140. En adelante citaremos este libro con el título *Une espérance qui parle*. La expresión se toma en ocasiones en un sentido más teológico: Cf. G. Medevielle, «Aller au cœur du mystère de la foi - en dialogue avec tous les croyants», *ibidem*, p. 175. La expresión aparece también en el ámbito de la catequesis: cf. A. Borrás, «Nouvelles paroisses et nouvelle catéchèse», en *Lumen Vitae*, vol. LVIII, 2003/4, p. 398; F. Pajer, «Une catéchèse où la communauté chrétienne en son ensemble est à la fois catéchisante et catéchisée», en H. Derroite, (dir.), *Théologie, Mission et Catéchèse*, Lumen Vitae/Novalis, Bruselas/Montreal 2002, p. 24. El término «parto» o «alumbramiento» aparece también en contextos similares: cf. G Routhier, «L'initiation chrétienne au Québec ou la difficulté à enfanter», en *Lumen Vitae*, vol. LVI, 2001/4, pp. 441-448 y vol. LVII, 2002/1, pp. 85-102.

La pastoral al hilo de los tiempos...

Una brizna de historia siempre resulta iluminadora. Justo lo necesario para hacer sentir y para orientarse un poco. Estos últimos años han visto la luz diferentes paradigmas pastorales. Todos ellos se sitúan con respecto a un modelo tradicional que se ha ido elaborando progresivamente desde el siglo V, se impuso en el IV concilio de Letrán en 1215 y ha ido atravesando los siglos hasta nuestra época. Esto supone reconocer la extraordinaria fecundidad de este modelo; con él se ha alimentado la fe de múltiples generaciones de cristianas y de cristianos. ¿Cómo podemos caracterizarlo?

La pastoral de «transmisión» o de «encuadramiento»

Esta pastoral ha presidido durante siglos la vida de las parroquias. En Francia se la llamaba corrientemente la pastoral «ordinaria», para distinguirla de la pastoral más «misionera» de los movimientos². Apuntaba ante todo a «transmitir» la fe como una herencia recibida, en una época en que ésta se comunicaba de generación en generación, siguiendo unos «procedimientos casi automáticos»³. La gente se hacía cristiana como por ósmosis, simplemente adoptando los modos de pensar, los comportamientos y las prácticas del medio creyente al que pertenecía. Las cosas de la fe caían por su propio peso y se identificaban con la práctica: ser cristiano consistía en haber sido bautizado y en ser practicante. En este marco, la pastoral consistía en transmitir fielmente la doctrina, la moral, los sacramentos y la disciplina canónica de la Iglesia.

2. Cf. Los Obispos de Francia, *Proposer la foi dans la société actuelle, III. Lettre aux catholiques de France*, Cerf, París 1996, p. 38. Citaremos este libro con el título *Lettre aux catholiques de France*. H.-J. Gagey, *La nouvelle donne pastorale*, éd. de l'Atelier, París 1999, p. 109. Mons. Cl. Dagens, «La force de la foi et le mystère de l'Église: des défis à relever?», en *La Documentation Catholique*, n° 2227, 4 de junio de 2000, p. 535, insiste en la necesidad de superar esta oposición entre culto y misión.

3. *Lettre aux catholiques de France*, p. 36.

Algunos teólogos la llaman también en nuestros días «pastoral de encuadramiento»⁴. Con esta expresión significan, en primer lugar, una manera sistemática de cuadricular el espacio. La noción de territorio es, en efecto, central en este paradigma. ¿A qué ideal apunta? A una iglesia por pueblo y por parroquia y a un cura residente junto a esta iglesia⁵. Ahora bien, la expresión sugiere asimismo una determinada manera de «encuadrar» la vida de los creyentes o de los futuros creyentes desde su nacimiento hasta su muerte, apoyándose en dos pilares centrales: la celebración de los sacramentos y la persona del cura. El bautismo, la confirmación, el matrimonio o el sacerdocio, la unción de los enfermos marcan las grandes etapas de la existencia. La eucaristía dominical y eventualmente el sacramento de la reconciliación acompañan la vida corriente. El cura, por su parte, fundamenta la unidad de la parroquia: reúne a los fieles y celebra la liturgia para ellos; les enseña y vela para que respetan las normas canónicas de la Iglesia, que garantizan en gran parte la unidad del cuerpo eclesial. Este paradigma pastoral que cuenta con largos siglos de existencia a sus espaldas anda lejos de haber sido superado en el momento que vivimos. Gilles Routhier observa con gran tino que este paradigma «sigue habitando aún en el imaginario de la mayoría de los católicos»⁶.

Sin embargo, hoy está puesto cada vez más frecuentemente en tela de juicio. Fue elaborado, en efecto, en una época en que la sociedad era homogénea, dado que la gran mayoría de los ciudadanos eran creyentes y practicantes, y éste no es ya hoy el caso. Además, la sociedad y la Iglesia estaban fuertemente imbricadas la una en la otra, lo que podía hacer pensar que la religión era una función de la sociedad y que la Iglesia estaba al servicio de esta última⁷. Esta

4. Por ejemplo, Mons. Cl. Dagens, «Un tournant dans le cheminement postconciliaire de l'Église de France? Une espérance qui parle», en *Une espérance qui parle*, p. 101. G. Routhier, «Inventer des lieux pour proposer l'Évangile et rassembler les croyants», en G. Routhier y A. Borrás (Dir.), *Paroisses et Ministères*, p. 389.

5. Véase, por ejemplo, M. Pelchat, «Faire Église en modernité», en G. Routhier y A. Borrás (dir.), *Paroisses et Ministères*, p. 27; G. Routhier, «La paroisse, ses figures, ses modèles et ses représentations», *ibidem*, pp. 200-201.

6. *Ibidem*, p. 205.

7. Cf. *Lettre aux catholiques de France*, p. 37.

colusión condujo a la Iglesia a pensarse de manera privilegiada en términos de poder, un poco a la manera de los Estados, dejando de ser suficientemente la Iglesia del Evangelio y de la fe⁸. Las delicadas cuestiones que se siguen planteando todavía hoy en torno a las respectivas responsabilidades de los sacerdotes y de los laicos, así como sobre la justa distribución de los «poderes» de los unos y de los otros, podemos considerarlas como un resto del modelo pastoral de encuadramiento. Jean Delumeau plantea, de una manera todavía más radical, una cuestión de fondo al respecto. Este tipo de pastoral había conseguido en sumo grado formar una «cristianidad», pero ¿había «cristianizado» realmente? Delumeau recuerda un hecho «enorme» del siglo XX: los grandes responsables del nazismo, incluido Hitler, habían asistido al catecismo⁹. A esto podemos añadir que las naciones europeas consideradas como católicas no consiguieron evitar dos guerras mundiales. Al cabo de numerosos siglos de evangelización, ¿puede decirse que el Evangelio había transformado realmente a las personas?

Esta observación da materia para pensar. En el fondo, ¿qué significa «cristianizar»? ¿No es esencial llegar a la vivencia de las personas e implicarlas de manera existencial en la iniciativa de fe?

Una pastoral de la acogida

En esta línea de pensamiento, después de la Segunda Guerra mundial y las transformaciones culturales que ha traído consigo, la pastoral de «transmisión» se ha duplicado con una «pastoral de proximidad», llamada también «pastoral de la acogida»¹⁰. En una sociedad que se había diversificado hasta el extremo, había visto la luz una toma de conciencia cada vez más viva: no basta con transmitir la doctrina de la Iglesia desde arriba y desde lejos; lo

8. Cf. Mons. Cl. Dagens, «La force de la foi et le mystère de l'Église: des défis à relever?», en *La Documentation Catholique*, n° 2227, 4 de junio de 2000, p. 535.

9. Delumeau, «L'atout majeur du christianisme, sa capacité d'adaptation», en R. Rémond, J. Delumeau, M. Gauchet, D. Hervieu-Léger, P. Valadier, conversaciones con Yves de Gentil-Baichis, *Chrétiens, tournez la page*, Bayard, París 2002, p. 42.

10. *Lettre aux catholiques de France*, p. 38; H.- J. Gagey, «Discerner les défis un travail commun de tous les croyants», en *Une espérance qui parle*, p. 140.

que importa es tener verdaderamente en cuenta a las personas, sus deseos, sus expectativas.

El concilio Vaticano II representó un paso decisivo en esta evolución. El papa Juan XXIII había pedido insistentemente a los obispos, en su discurso de apertura, que leyeran «los signos de los tiempos» y pusieran en marcha un «magisterio con carácter sobre todo pastoral». Les invitaba a no limitarse simplemente a repetir la doctrina tradicional de la Iglesia, sino que presentaran la sustancia de la fe llegando a las maneras de pensar de los hombres y de las mujeres de su tiempo¹¹.

Los obispos respondieron ampliamente al deseo del Papa. En los documentos más nuevos del Concilio han afirmando una confesión de fe nueva: el Espíritu de Dios actúa en la evolución que valoriza la dignidad de la persona humana y sus derechos. Destacaban sobre todo el derecho de cada ser humano a elegir libremente su religión. De este modo, legitimaban un pluralismo de derecho, algo que corresponde al requerimiento más apremiante de la sociedad contemporánea: la libertad de ser uno mismo y decidir personalmente sobre la orientación de su vida. En este nuevo contexto, subrayaban la importancia «de la comunicación y del diálogo, mediante los cuales unos exponen a otros la verdad que han encontrado o creen haber encontrado para ayudarse mutuamente en la investigación de la verdad». E invitaban a todos y a cada uno a adherirse a la verdad «con asentimiento personal», escuchando a su propia conciencia, a la que, según decían ellos, tenían la obligación «de seguir fielmente, en toda su actividad, para llegar a Dios, que es su fin»¹². Estos acentos, los más vivos del Concilio, eran verdaderamente innovadores.

11. Cf. *La Documentation Catholique*, n° 1387, 4 de noviembre de 1962, p. 1383.

12. Declaración sobre la libertad religiosa, *Dignitatis Humanae* § 3: «*Ahora bien, la verdad debe buscarse de modo apropiado a la dignidad de la persona humana y a su naturaleza social, es decir, mediante una libre investigación, sirviéndose del magisterio o de la educación, de la comunicación y del diálogo, mediante los cuales unos exponen a otros la verdad que han encontrado o creen haber encontrado para ayudarse mutuamente en la investigación de la verdad; una vez conocida ésta, hay que adherirse a ella firmemente con asentimiento personal. El hombre percibe y reconoce por medio de su conciencia los dictámenes de la ley divina; conciencia que tiene obligación de seguir fielmente, en toda su actividad, para llegar a Dios, que es su fin.*»

Han dado un impulso completamente nuevo a la pastoral: leer los signos de los tiempos, escuchar lo que el Espíritu que actúa en el mundo dice a la Iglesia y, en consecuencia, entrar en diálogo con las otras religiones y las otras concepciones de la vida con un gran respeto a las libertades personales. Estas actitudes de fondo figuran, desde el Concilio, en el corazón de una «pastoral de la acogida».

Con todo, en el terreno de lo concreto, han surgido nuevas dificultades siguiendo la estela de una creciente secularización. Ésta ha ido erosionando progresivamente el mantillo del cristianismo tradicional¹³. La familiaridad con el misterio cristiano se ha diluido en múltiples recomposiciones de lo religioso. La pastoral del bautismo y del matrimonio constituye uno de los espacios donde esta falta de referencias cristianas se ha mostrado con acuidad. Con frecuencia, las personas que vienen a pedir uno de estos sacramentos andan lejos de conferirles el sentido teológico que les confiere la Iglesia. ¿Cómo se puede respetar su expectativa sin «rebajar el misterio de la fe»?¹⁴. La actitud pastoral que consiste simplemente en acoger las peticiones ¿no transforma la acción pastoral en una «lógica de ventanilla»¹⁵ y la parroquia en una «estación de servicio»¹⁶ a donde cada uno viene simplemente a buscar lo que le conviene cuando lo desea? Ahora bien, por otra parte, las personas que vienen a pedir una celebración sacramental a la Iglesia confieren a esta celebración un peso simbólico que tiene sentido para ellas. ¿Cómo situarnos, pues, en verdad?

Una pastoral de «proposición»

Ante estas dificultades, los obispos de Francia han invitado a los católicos de su país a desarrollar en nuestros días lo que ellos

13. Cf. D. Hervieu-Léger, *Le catholicisme, la fin d'un monde*, Bayard, París 2003, pp. 90-131. El autor designa esta «desconexión» entre la cultura francesa y la cultura católica por medio de la expresión: «exculturación del catolicismo».

14. *Lettre aux catholiques de France*, p. 92. Sobre las dificultades de la pastoral de la acogida, véase también H.-J. Gagey, *La nouvelle donne pastorale*, éd. de l'Atelier, París 1999, pp. 103-116.

15. A. Borrás, *op. cit.* (cf. nota 1), p. 122.

16. G. Routhier, *op. cit.* (cf. nota 1), p. 229.

llaman «una pastoral de la proposición»¹⁷. De este modo, toman sus distancias respecto a los dos paradigmas pastorales que acabamos de evocar. Por una parte, «proponer» no tiene el mismo sentido que «transmitir». En la cultura plural y diversificada en curso en nuestros días, ya no es posible remitirse a «automatismos de trasmisión comúnmente admitidos», dicen los obispos franceses. La fe es siempre «objeto de una elección». No podemos confundirla con «la entrada en un sistema», porque es siempre «un compromiso de la libertad» que compromete la responsabilidad personal del creyente. Es importante velar por una apropiación personal de la fe, que presupone una adhesión libre al misterio cristiano. El respeto de la libertad de cada uno es, por consiguiente, primordial en una pastoral de la proposición¹⁸.

Por otra parte, «proponer» no significa simplemente «acoger». El gesto pastoral se muestra aquí activo, dinámico. Proponer es «tomar la iniciativa»; es atreverse a anunciar públicamente la fe en una sociedad que tiene tendencia a relegar lo religioso al ámbito privado¹⁹. La proposición se desmarca así del simple «enterramiento»²⁰, porque la fe comporta asimismo una serie de implicaciones éticas públicas. Apunta a humanizar el conjunto de la sociedad. Conviene, por tanto, trabajar a plena luz empleando los medios modernos de comunicación. Henry-Jérôme Gagey nos invita, en su comentario a la carta de los obispos franceses, a desplegar con una gran amplitud una catequesis de niños y de adolescentes que llega incluso a implicar los medios de comunicación cristianos, y eso mucho antes de «la última etapa de la preparación litúrgica»²¹.

17. *Lettre aux catholiques de France*, pp. 73-108.

18. Cf. *Lettre aux catholiques de France*, pp. 38, 41, 101. Véase también Mons. Cl. Dagens, *op. cit.* (cf. nota 4), p. 88; H.-J. Gagey, «Proposer la foi, partager l'Évangile», en G. Routhier y M. Viau (dir.), *Précis de théologie pratique*, Lumen Vitae/Novalis, Bruselas/Montreal 2004, pp. 310-312.

19. Cf. *Lettre aux catholiques de France*, pp. 38, 41, 92.

20. H.-J. Gagey, «Intervention», en *Des temps nouveaux pour l'Évangile*, Conférence des évêques de France, Assemblée plénière, Lourdes 2000, Bayard-Centurion/Cerf/Fleurus-Mame, 2001, pp. 73-74.

21. H.-J. Gagey, *La nouvelle donne pastorale*, éd. de l'Atelier, París 1999, p. 115.

La *Lettre aux catholiques de France* suscitó un gran interés en otras Iglesias de Europa²². El tono del discurso ha sido muy apreciado. Los obispos reconocen plenamente ciertos valores de la cultura contemporánea, como la libertad, el pluralismo y el compartir. No se sitúan frente a sus contemporáneos con la actitud del que mira las cosas desde una altura superior; aunque no por ello renuncian, sin embargo, a proponerles la tradición de la Iglesia de una manera abierta²³. Estos nuevos acentos responden manifiestamente a una expectativa.

No obstante, la iniciativa puede prestarse asimismo a malentendidos. El verbo «proponer» sugiere una iniciativa que parte de la Iglesia y se dirige hacia el exterior. La palabra no induce, a buen seguro, en sí misma, un movimiento en sentido único. Una proposición está pidiendo que alguien la acoja; invita a aquellos y aquellas a quienes se dirige a confirmar la invitación recibida²⁴. Ahora bien, ¿instaura con ellos un verdadero diálogo de reciprocidad, gracias al cual progresan juntos unos y otros hacia la verdad, tal como deseaba el Concilio? ¿No se corre, en la práctica, el riesgo de adoptar de una manera inconsciente «la posición elevada de aquel que dispone de recursos para compartir con aquel que, en una posición baja, carece de los mismos»?²⁵. Hace dos años, Mons. Billé, tras haber recordado las grandes líneas del documento episcopal, concluía con estas palabras en la asamblea de los obispos celebrada en Lourdes: «¿Significa eso que podríamos pensar el anuncio del Evangelio únicamente en la modalidad del don, de la

22. Cf. Mons. Cl. Dagens, *op. cit.* (cf. nota 4), p. 99. La carta fue traducida en Italia, en Portugal y en Hungría bajo la responsabilidad de las respectivas conferencias episcopales. Fue presentada y debatida en la parte de Bélgica de lengua francesa. Sirvió de texto de base en el II congreso ecuménico franco-alemán.

23. M. Blasberg-Kuhnke, «Apprendre à dire sa foi», en *Une espérance qui parle*, p. 152, observa con gran tino: *Es la tensión entre «compartir» y «proponer» lo que constituye el interés de la iniciativa en la que se implica la Iglesia de Francia.*

24. Cf. J.-M. Donegani, «Une désignation sociologique du présent comme chance», en H.-J. Gagey y D. Villepelet (dir.), *Sur la proposition de foi*, éd. de l'Atelier/Bayard, París 1999, p. 46.

25. A. FOSSION, «Une catéchèse catéchuménale», en H. Derroitte (dir.), *Théologie, Mission et Catéchèse*, Lumen Vitae/Novalis, Bruselas/Montreal 2002, p. 98.

aportación, de la proposición a unos hombres y a unas mujeres que lo recibirían todo, sin tener nada que decir o dar? Ahora bien, sabemos que no existe Evangelio sin diálogo. No podemos dar todas las respuestas antes de haber escuchado las preguntas. No podemos escuchar únicamente las preguntas para las que tenemos respuestas. El diálogo que hemos de vivir se encuentra además más allá de la relación entre las cuestiones y las respuestas. Se sostiene gracias a que un mismo Espíritu actúa en el evangelizador y en el evangelizado, y a que el primero, si sabe lo que propone, acepta también ser convertido por aquel que ha tenido a bien escucharle»²⁶. Una observación como ésta colorea fuertemente la tonalidad de una pastoral de proposición.

Por otra parte, el término «fe» plantea asimismo cuestiones. La fe, hablando con propiedad, designa la respuesta que los creyentes dan a Dios, que se comunica a ellos cuando leen las Escrituras y participan en la vida eclesial. La Iglesia católica ha ido *objetivando* lentamente a lo largo de los siglos su manera de creer en una doctrina, en una práctica sacramental y en una disciplina canónica precisas, que se distinguen y a veces se oponen a otras objetivaciones de la fe, como las de las Iglesias de la reforma o de la ortodoxia por ejemplo. ¿Se trata de volver a dar valor a todas estas «mediaciones *objetivas*» de la fe católica?²⁷. Algunas de ellas son necesarias para señalar el camino de una fe auténtica, pero no todas tienen la misma importancia: es preciso establecer una jerarquía, tal como afirmaba el Concilio. Además, tomadas en su globalidad, constituyen algo así como la gramática de la vida creyente. Ahora

26. Mons. L.-M. Bille, «Conférence d'ouverture», en *Des temps nouveaux pour l'Évangile*, Assemblée plénière, Lourdes 2000, Bayard-Centurion/Cerf/ Heurus-Mame, París 2001, p. 21.

27. H.-J. Gagey, «Proposer la foi, partager l'Évangile», en G Routhier y M. Viau (dir.), *Précis de théologie pratique*, Lumen Vitae/Novalis, Bruselas/Montreal 2004, p. 195, escribe: «La actitud de proposición de la fe tiende a volver a dar valor a las mediaciones objetivas de la fe (la liturgia y las Escrituras o mejor aún a las Escrituras proclamadas en el marco de la liturgia). Y añade: «Esta dimensión casi 'física' de la actitud de proposición de fe o de compartir el Evangelio implica una búsqueda a largo plazo a fin de discernir cómo se pueden poner en marcha las mediaciones objetivas de la fe, desde nuevos supuestos, en el nuevo contexto espiritual de la época».

bien, ¿pueden despertar verdaderamente el deseo y el gusto de creer en una época en que todas las instituciones están puestas en tela de juicio? ¿No convendrá más bien remontarnos más arriba, hacia la fuente, hacia «la experiencia creyente» de la Iglesia, tal como se preguntaba Mons. Georges Ponthier en la misma asamblea episcopal de Lourdes?²⁸. Ahora bien, ¿cómo podemos tener acceso a la experiencia creyente sino por medio de la lectura de los Evangelios? ¿No convendrá hoy más «proponer el Evangelio» en vez de «proponer la fe»?

Se plantea una nueva cuestión: la pastoral de proposición se despliega en la esfera pública y apunta al largo plazo. La Iglesia desea proponer, gracias a ella, «la fe» católica como una instancia de sentido entre otras en el ámbito cultural contemporáneo. Sin embargo, este objetivo remoto deja sin tocar la cuestión pastoral concreta que se plantea en el momento en que unas personas piden tal o cual sacramento, sin conferirles el sentido objetivo que enseña la Iglesia. En este caso, ¿cómo se puede articular el respeto a las libertades y la proposición de fe? ¿Conviene invitar a esas personas a seguir una iniciación cristiana más o menos larga como condición previa para recibir el sacramento? Ahora bien, ¿no corremos el riesgo de presionar de una manera indebida las libertades? ¿Puede suscitar verdaderamente esa catequesis una adhesión libre e interiorizada a la fe de la Iglesia en esas personas?

Una pastoral de la iniciación

¿Está destinada a responder a estas necesidades? Sea como fuere, el hecho es que la pastoral de proposición está connotada frecuentemente por el término «iniciación»²⁹. Esta palabra remite así a la comunidad cristiana tomada en su totalidad, con los adultos y los jóvenes reunidos e invitados a entrar juntos en un proceso de fe viva. Iniciarse a la fe es familiarizarse progresivamente los unos

28. Mons. G. Ponthier, «Comment l'Église de La Rochelle et Saintes propose-t-elle la foi?», en *Des temps nouveaux pour l'Évangile*, Assemblée plénière, Lourdes 2000, Bayard-Centurion/Cerf/Fleurus-Mame, París 2001, p. 50.

29. Cf. *Lettre aux catholiques de France*, pp. 99-100.

gracias a los otros «con la vivencia cristiana integral». La participación en las actividades de la comunidad cristiana y la inmersión en la liturgia de la Iglesia con su dimensión de convivencia profunda y fraternal son objeto de un realce particular en la pastoral de la iniciación. La perspectiva es, por consiguiente, ir transformando progresivamente las parroquias en verdaderas comunidades cristianas. Reunirían en un mismo proceso de iniciación a los jóvenes y a los menos jóvenes, a los cristianos del núcleo y a los de la periferia y, en su caso, a los recién llegados, procedentes de diversos horizontes³⁰.

Esta perspectiva resulta, de nuevo, muy estimulante, pero choca también con las realidades del terreno. Gilles Routhier observa que todos los esfuerzos realizados en Quebec en la década de 1970 encaminados a suscitar auténticas comunidades cristianas fueron casi en vano. Se progresó poco «hacia una Iglesia de sujetos en la que participa cada uno»³¹. Esta constatación también es válida en el caso de muchos países europeos. Según este autor, la situación actual se vuelve hasta esquizofrénica. El discurso oficial desarrolla un discurso comunitario, cuando, de hecho, la parroquia funciona como un servicio público de lo religioso: «distribuye» unos sacramentos, pero éstos «no dan cuerpo a la Iglesia»³². Si se quisiera ir de una manera resuelta en el sentido de una Iglesia comunitaria, se chocaría muy pronto con la resistencia de ciertos feligreses que se dirigen todavía a la parroquia para celebrar los bautizos y las bodas, pero que desconfían de la «comunidad». Tienen miedo a perder su libertad. Para ellos, era preferible el antiguo control ejercido por el cura al «control social comunitario, percibido como opresor»³³.

30. Cf. H. Derroitte, *La catéchèse décloisonnée, Jalons pour un nouveau projet catéchétique*, Lumen Vitae, Bruselas 2000, pp. 72-74 (trad. esp.: *Por una nueva catequesis: jalones para un nuevo proyecto catequético*, Sal Terrae, Santander 2004) e Id., «Une catéchèse dans la mission de l'Église», en H. Derroitte (dir.), *Théologie, Mission et Catéchèse*, Lumen Vitae/Novalis, Bruselas/Montreal 2002, p. 206. Lo que se dice de la catequesis vale también para la pastoral.

31. G. Routhier, *op. cit.* (cf. nota 1), p. 233.

32. *Ibidem*, p. 234.

33. *Ibidem*, p. 223.